

Un Ultimo Baile

Víctor I. Lizárraga



Capítulo 1

El día de hoy en la escuela decidieron hacer un baile antes de las vacaciones de invierno. Se siente extraño venir a la escuela con ropa tan formal, aunque tampoco es que sea la gran cosa, lo mas complicado, y caro, por lo general es el saco, pero incluso con eso la vida me sonrió, ya que lo conseguí en oferta. El pantalón es un simple pantalón negro y los zapatos los tengo desde hace unos años, pero los he conservado tan bien que se siguen viendo casi nuevos.

Me encuentro en mi salón de clases, pese a que el baile es en la cancha, pero hay algo, un miedo que me invade. ¿Miedo a que me vean con ropa formal? ¿miedo a hacer el ridículo? No, miedo a tener que acercarme a ella, y pedirle que me acompañe. Probablemente ella debe de estar en su salón, esperando, tal vez ella se encuentra tan nerviosa como yo, no sé qué pasara; tengo miedo de entrar en pánico nada mas verla y echar todo a perder, no seria la primera vez que arruino las cosas.

Seré sincero, no soy alguien puro, he cometido muchos errores, errores de los que no tengo ni la mas remota idea de como es que ella siempre ha decidido perdonarme, ¿lastima? ¿amistad? ¿compasión? No lo sé, carajo, lo que daría por tener la habilidad de leer mentes durante una noche y así saber qué es lo que pasa por su cabeza.

Hemos peleado, hemos tenido nuestras diferencias, hemos tenido mal entendidos, tiene todos los argumentos del mundo para haberme dejado de hablar hace tiempo, y, sin embargo, seguimos hablando.

Relájate, solo levántate y dirígete hacia su salón.

Mientras salgo de mi salón y el frio me golpea de lleno en la cara continúan mis dudas. ¿Y si ella esta esperando que alguien mas la invite? Es posible, alguien que seguramente la ha tratado mejor y con quien tendrá mejor entendimiento. ¿Cómo fue que nos conocimos en primer lugar? ¿y porque pese a todo sigue teniéndome una paciencia digna de un anciano?

No lo sé, simplemente no lo sé, solo continúo caminando hasta llegar a la puerta de su salón, abro la puerta lentamente; solo queda ella, estaba esperándome. Lleva puesto un vestido guinda; demonios, con lo que me gusta ese color.

Voltea a verme, al principio parece algo molesta, tal vez por haber tenido que esperar tanto a que llegara, pero también logre detectar algo más. ¿Un destello de sorpresa? ¿o mas bien de felicidad? Sea como sea

mantiene su cara de enfado y, tras mirarnos unos instantes, lo único que hace es decirme.

- Llegas tarde.

No puedo hacer mas que disculparme. Me acerco y, con todos los nervios recorriéndome el cuerpo (dios por favor que no se me note en la cara) extendiendo mi brazo y espero a que ella me dé respuesta.

Se queda ahí unos instantes, mirándome. ¿En que estaba pensando? Era claro que no iba a aceptar.

Sin embargo, tras lo que pareció una eternidad, toma mi mano y se levanta. Por primera vez desde que llegue sonrío, una sonrisa sincera y llena de vida; no puedo evitar sonreír también. ¿Pareceré un idiota? Qué más da, lo he logrado.

Salimos del salón y nos dirigimos hacia la cancha, mientras nos acercamos comienzo a escuchar la música y eso me hace pensar en el siguiente problema: ¿Cómo bailar? Jamás en mi vida lo había hecho, me había comprometido a intentarlo únicamente por ella, pero ahora que estamos a nada de llegar, el miedo comienza a acecharme nuevamente.

Llegamos a la cancha, es en ese mismo instante en el que parece que ella toma el verdadero control y me lleva hacia el centro, ¿habrá detectado mi miedo? Es posible, a las mujeres no se les escapa nada.

Puedo sentir como algunas personas se nos quedan viendo, ¿Por qué? Gente entrometida, los detesto, no ayudan para nada a reducir mi nerviosismo.

Comienzo a creer que esto es una mala idea, dios te pido ayuda en estos momentos, has que el equipo deje de funcionar o algo y así poder tener una excusa para escapar.

Nos detenemos, ella se pone frente de mí, agarra mis dos brazos, coloca mi mano izquierda sobre su cintura y con su mano se queda sosteniendo mi mano derecha.

Entonces, simplemente comenzamos a movernos al ritmo de la melodía. Una vez superado este proceso, la verdad es que no esta tan mal. Avanzamos lentamente, al principio no quería mirarla, pero al final decidí hacerlo y nuestra mirada se quedo conectada. No importaba lo demás, las dudas habían quedado atrás al igual que las discusiones y los mal entendidos. Solo éramos nosotros, lo demás no importaba, lo único que quería era seguir viendo aquellos ojos café claro y su bella sonrisa.

No tengo idea de cuanto tiempo paso, de lo único que estoy seguro es que esa noche me sentí como en esas películas animadas; antes me parecían realmente estúpidas y cursis, pero al experimentar un clic con una persona, empiezo a creer que no son tan exagerado.

Pasaron los meses y finalmente nos graduamos, ella se fue a otra ciudad para estudiar lo que quería. Al principio me sentí triste, pensaba que debía aceptarlo y que debía seguir adelante, hice el intento, juro que lo intenté.

Pero luego de un año decidí mandar todo al diablo, la llame y le dije que iría a visitarla, me dio su dirección y le dije que día llegaría.

Ella no quería que gastara demasiado dinero en hoteles, así que me dijo que los días los pasaría en su departamento, que no tenía ningún problema con ellos, había mucho espacio y así facilitaría las cosas para ambos.

Llego el día, me encuentro frente a su puerta; dije que solo venía a visitarla, lo cual es verdad a medias. Vine, si, pero no pienso quedarme unos días, decidí seguir mis instintos; pienso iniciar de nuevo, esta vez a su lado, no pienso tener una vida en la que no pueda compartir mi tiempo con ella.

Toco la puerta, escucho como se acerca, se llevará la sorpresa de su vida, ¿me aceptará o en cambio rechazará mi propuesta? Al diablo, si no lo intento jamás lo sabre.

La puerta se abre, al igual que en aquel ultimo baile que tuvimos, nuestras miradas se conectaron y ya no volvieron a separarse, ambos nos sonreímos después de tanto tiempo.

La sorpresa de su vida, algo me dice que todo saldrá bien.